



Este es  
**JOSÉ**

## ESTE ES JOSÉ

José es un hombre de 53 años, que está hace dos años en situación de calle, producto de su intensa adicción al alcohol. Al igual que muchos otros que se encuentran en esta condición en el conurbano metropolitano de Santiago, él es originario de provincia. Desde San Carlos, en la región del Maule, se trasladó a la capital buscando mejores condiciones de vida y, escapando de una situación familiar de abandono, maltrato y pobreza. En la capital formó una familia y tuvo varios hijos, pero inevitablemente repitió los patrones de crianza de su núcleo de origen, maltrató a su mujer y a sus hijos y, producto de ello y del alcohol, terminó expulsado del núcleo familiar.

La trayectoria vital de José está marcada por la pérdida, especialmente de sus relaciones más significativas. A muy temprana edad es abandonado por su madre, luego pierde a su padre y más tarde a su mujer e hijos, pierde los empleos, los amigos y, aprende rápidamente a desapegarse de lo material, de las personas y de sí mismo. La única constante en su vida es el alcohol, que desde los doce años se transforma en el objeto de su principal apego, aún cuando reconoce abiertamente que éste es el causante de muchas de las pérdidas que se acumulan en su biografía.

Aún cuando es analfabeto y alcohólico, José muestra muchas destrezas reveladas en su capacidad de análisis y facilidad de palabra, a través de lo cual logra expresar claramente lo que piensa y siente. Esta misma capacidad es la que deja traslucir en su relato, una importante insatisfacción, soledad y falta de autoestima, cuando reconoce que su situación de vida actual no es lo que proyectó ni lo que vino a buscar a la capital. Sabe que gran parte de esto es enteramente su responsabilidad, pero no puede - ni tampoco quiere - cambiar nada de esto.

José va dejando ver poco a poco en el desarrollo de las entrevistas, un aspecto de sí mismo que emociona. Junto con este hombre despreocupado, abandonado de sí mismo, jovial y de trato fácil aunque notablemente desesperanzado, aparecen en él rasgos humanos muy destacables. José se hace cargo de sus ocho hermanos cuando la madre los abandona y los cuida, alimenta y manda a la escuela, sacrificando su propia posibilidad de estudiar y acumular activos para su vida

futura. Del mismo modo, protege a su padre de peligros y relaciones perjudiciales para él, lo perdona y quiere a pesar de sus malos tratos y, en general, revela arraigados principios de solidaridad y compañerismo con sus pares en la calle y, aunque a la distancia y con pocas posibilidades de participar y hacerse cargo, demuestra gran conocimiento y preocupación por sus hijos. En el único ámbito en que estos principios no operan es en el de la pareja y la familia nuclear: no logra consolidar la tan anhelada vida familiar.

## PERSPECTIVA BIOGRÁFICA

***“He trabajado en la construcción, he trabajado en las ferias, de comerciante ambulante (...) a mí de todas las pegas me han echado por borracho, de todas las pegas que he tenido, por curado”***

José nació en la provincia de Ñuble, en la localidad de San Carlos, 26 kilómetros hacia la cordillera, en el seno de una familia campesina y muy pobre. Es el mayor de nueve hermanos y a temprana edad le correspondió asumir la separación de sus padres, el abandono materno y el cuidado de sus 8 hermanos. Dado el rol que le toca asumir, se ve obligado a dejar la escuela y nunca aprendió a leer ni a escribir.

En la memoria de José, su padre siempre fue alcohólico y nunca proveyó cuidado alguno, a ninguno de sus hijos. Se casó por segunda vez con una mujer también alcohólica, que tampoco ejerció un rol materno con los niños y, al contrario, se sumó a las negligencias reiteradas de su padre, producto de su compartida adicción. Su madre y padre ejercieron violencia física brutal contra él y sus hermanos. A pesar de ello, José permanece hasta los 20 años al lado de su padre y es a esa edad cuando se viene a vivir a Santiago.

*“A mí me tuvieron en la escuela (...), mis padres se separaron, nosotros éramos 9 hermanos, el mayor era yo, tuve que criarlos a todos. Yo, cuando ellos se apartaron, tenía 10 años siendo el mayor de 9 hermanos, calcule, calcule el resto, éramos todos chicos (...) Yo sabía hacer de comer, sabía lavar, ya sabía buscar un asador, sabía tomar la pala, sabía arar”.*

*“Mi viejo pagaba unas obligaciones en un fundo, era inquilino, entonces yo era como mamá para los cabros, les hacía su comida, los lavaba, los mandaba al colegio, hasta que ya crecieron, ahora ni los veo, no sé si habrán muerto o estarán vivos”.*

*“Andábamos pobres y yo me vine a poner zapatos cuando salí del lado del viejo como a los 20 años, ahí me puse zapatos pero porque me los gané yo a puro ñeque (...), en invierno andábamos con las patas coloradas como patos”.*

El relato de José está cargado de menciones dolorosas que evocan una infancia triste, marcada por el alcoholismo y el maltrato. Probablemente la raíz emocional de su propia adicción, encuentra su origen en una historia familiar donde la cultura del consumo permeó no sólo la economía doméstica sino también las relaciones entre sus miembros. La vinculación con sus padres y cuidadores estuvo cruzada por las consecuencias de un consumo altamente dependiente que alteró y trastocó precozmente la vida familiar. José es capaz de reconocer a ese niño, enfrentado a las nefastas consecuencias del alcoholismo de sus padres. El castigo, la amenaza, los golpes y el abandono fueron códigos instalados y practicados regularmente en su familia, mismos que más tarde explicarían la salida del hogar de origen.

*“Porque el papá era acostumbrado para la chicha también. El viejo tomaba acostado, entonces se curaba y se iba a acostar y curado seguía tomando en la cama, tuvimos una madrastra que no le aflojaba al viejo, se mandaban 15 litros diarios entre los dos, que vendían un par de gallinas, que vendían un kilo de porotos, que vendían unos kilos de trigo, papas, qué sé yo, y mi viejo le pegaba a la cuestión de la hortaliza también, por ejemplo zanahoria, lechuga, repollo, ají verde, todo eso para llevarlo a vender y por ahí no le faltaba al viejo y me pasaba las sobras...”*

*“Mi madre es una bruta, si usted me cortara el pelo me vería cuanta rajadura en la cabeza tengo yo, con eso le digo todo, era bruta, a palos nos pescaba, era huasa de Cauquenes, ¿qué mas quiere que le diga?, a veces porque uno la miraba feo, charchazo al tiro de vuelta y vuelta... No tuvo una orientación familiar de cómo se debe llevar...”*

*“El viejo también era huaso, una vez me puso un palazo, ¿sabe lo que es un palazo?, con la pala me tuvo como dos o tres horas tirado. El error más grande mío fue no haber llegado a cierta hora con un copete que me había mandado a comprar el viejo, me puse a jugar a las bolitas con el resto de mis amigos y me dio un solo pencazo y quedé de espaldas el loro... Yo debo haber tenido 14, 15 años una cosa así”.*

A Santiago llega a la casa de unos parientes y, luego de unos meses, se independiza. A poco andar, conoce a la que sería su esposa, se casa con ella y tienen cinco hijos. Viven en la casa de sus suegros durante 29 años. En ese tiempo, trabajó en una amplia gama de empleos, formales e informales, pero todos los perdió a causa de su alcoholismo. En esto, su recuento es categórico: no hay otra explicación para su frustrada historia laboral, que el consumo de alcohol. Al analizar las muchas experiencias que inicia, se observa un repertorio diverso de ocupaciones y oficios, cuya continuidad probablemente le habría ayudado a mejorar su dotación competencial e incluso haberse alfabetizado y continuado estudios. Sin embargo, fue desvinculado de todos sus empleos, sin que ninguno haya podido convertirse en un promotor de especialización laboral para el mejor desempeño de algún oficio.

*“Al cabro mío yo lo hice a penas llegué aquí a Santiago... hace 32 años. Yo tengo familia acá y me vine solo (...), estuve como 2 o 3 meses desocupado porque no me ambientaba todavía, así que después ya me ambienté un poco y estuve trabajando en la Coca-Cola, como los cabros que reparten cajas... trabajé en una empresa al llegar a Vicuña Mackenna por Carlos Valdovinos para arriba, en Almansa, que es una empresa donde trabajan el fierro. He trabajado en la construcción, he trabajado en las ferias, de comerciante ambulante (...) a mí de todas las pegas me han echado por borracho, de todas las pegas que he tenido, he salido por curado”.*

Hace aproximadamente 4 años, su suegro lo echa de la casa por su desadaptada conducta a la vida familiar, siempre por causa del alcoholismo. Protagoniza episodios de violencia en contra de sus hijos y su mujer y, no cumple normas básicas de convivencia. Frente a los límites impuestos por el dueño de casa, que condiciona su permanencia a la moderación de su consumo, José prefiere abandonar el hogar e irse definitivamente a la calle, iniciando desde entonces el estilo de vida que mantiene hasta hoy.

*“¿Usted se imagina por qué me echaron de la casa?, claro, la señora ya comenzó a perder el cariño hacia uno, los suegros estaban aburridos, llegaba a media noche tocando la puerta, no tenía llave, tenían que levantarse a abrirme, fijese que optó mi suegro por decirme: ‘ya compadre, si usted no cambea, busque su rumbo nomás, chispeadito’, ‘¡me voy!’, partí con lo puro puesto, a mendigar en cualquier lado, ahora duermo aquí en la línea con unos viejos”.*

## FAMILIA DE ORIGEN

***“capaz que sepan que ando atorrantiando yo, pero ellos nunca me han venido a ver y tampoco me han dicho ‘¿qué te falta?’”***

La desorganización de la vida familiar tuvo diferentes expresiones. La vida que tuvo junto a su familia de origen estuvo marcada por la pobreza, el temprano abandono de la madre, el alcoholismo del padre y la madrastra y, el maltrato físico de ambos progenitores. Además de este maltrato, José debe enfrentar el abuso de su madrastra, que intenta involucrarse sexualmente con él. A pesar de este escenario tan desfavorable, José muestra una fuerte lealtad con sus hermanos y su padre, al hacerse cargo totalmente de ellos. Su temprano sentido del compromiso y la responsabilidad, fue un factor protector muy relevante para sus hermanos y, sin habérselo propuesto, un recurso que hizo posible su sobrevivencia.

*“El viejo la echó, la vieja como no le aflojaba el viejo al copete, la vieja quería limarme a mi y yo no le aguanté, entonces yo le dije al taita, no podía pasar por sobre el cadáver del viejo yo (...) si yo era hijo, tenía que considerarlo, si ya se lo había cagado mi madre y no me lo iba a cagar yo y entonces le dije a mi taita y la echó. Después, vivió solo mi taita y cuando quería echar cohetes iba al pueblo donde las chiquillas de la noche”.*

José tiene una visión y un sentimiento conciliador respecto a la relación que tuvo con su padre. En su relato deja ver que, a pesar de su falta de cuidados básicos y su brutalidad, éste era a sus ojos un hombre bueno. Asimismo, José justifica el comportamiento de sus padres en su ignorancia y falta de estudios,

aunque les atribuye responsabilidad por su alcoholismo y su maltrato reiterado, mismo que posteriormente él habría reproducido con su propia familia. A pesar de esto, se siente reconciliado con el padre, más que con la madre, pues a pesar de haber vivido un tiempo con ella, no le tuvo cariño en razón de su abandono.

*“Murió hace como tres o cuatro años, ahora ya se perdieron los roces con los hermanos y toda la gente que está en el sur, porque no está mi viejo y yo vivía con mi vieja y yo lo quería a mi viejo”.*

*“Al viejo yo le pedía plata y me pasaba al tiro, no me sacaba la chucha todo el año, la primera vez que me dio cosecha fue haciendo lentejas, me dio dos sacos, un saco de porotos y un saco de papas, y es lo único que agarró y lo pesqué y los vendí y me compré dos quintales de harina y el resto me lo tomé todo, estaba joven, no guardé plata para ahora que estoy viejo”.*

En el tiempo que vivió con su madre, José intentó conversar con ella respecto de los malos tratos hacia sus hijos. De estas conversaciones es que José concluye, por una parte, que tal vez él “se lo merecía” y, por otra, que el maltrato es producto de la falta de educación de su madre, explicación que también aplica para sí mismo. Independiente del asidero que tengan estos juicios que José ha construido para comprender la dinámica de relaciones de las que ha participado, existe en su relato una conciencia reflexiva compleja acerca de su origen, sus aprendizajes, sus motivaciones y sus comportamientos, elaboraciones que le permiten entender mejor su contexto e integrar su biografía de origen con la vida que actualmente tiene.

*“Según mi mamá, nosotros éramos muy malos, por eso nos sacaba la cresta... Ella dice: ‘Pero tú ¿no te acordai las cagadas que hacías?, pero ¿qué cagadas?, como cuando le metías la tierra a los pavos por el pico para adentro y los ahogabas, después los echabas al agua’, calcule, entonces capaz que haya tenido razón y me hago el bueno... Le pregunté ‘¿Por qué nos sacaba tanto la cresta?’, ‘no – dice - la cresta se le saca a las gallinas, a ustedes yo les pegaba’, ‘pero ¿por qué cuál era la razón?’, por eso yo soy brusco también con mis cabros, a la medida de mis viejos”.*

*“¿Por qué es la agresión?, porque el hombre es ignorante poh compadre, no como una persona que tenga aunque sea el 1° o el 2° básico, así que es difícil, es difícil de explicarlo y para la persona que lo escucha es difícil tomarlo también”.*

*“Cuando una madre lo deja botado, por ejemplo en mi caso, yo soy el mayor de ellos, a los 9 ó 10 años que hubiera tenido por ejemplo, nada siente por su madre nada, no siente nada porque pucha, no ha tenido el calor de la vieja, nunca lo tuvo, nunca lo tuvo, ni lo sintió, entonces ¿qué cariño va a tenerle a la madre?, nada. Mis hermanos piensan igual”.*

Respecto a la relación con sus hermanos, José relata que al morir el padre, este núcleo se disgrega casi de manera definitiva. Conserva relaciones esporádicas con dos de ellos, pero no le agrada mucho esta cercanía porque los considera “curiosos”. Con esto da a entender que sus hermanos y parientes políticos más cercanos, con los que podría mantener un vínculo más estrecho, desaprueban su alcoholismo y opinan sobre él, manifestaciones que José prefiere eludir, aún a costa de no poder contar con ninguno de sus familiares. La intolerancia de sus conocidos y cercanos a su consumo de alcohol, es un desincentivo para José, que prefiere marginarse de esas redes antes que moderar o suprimir sus consumo.

*“No los veo nunca porque son muy re curiosos. De partida a mi tío no le gusta que llegue pasado a trago a la casa. Segundo punto, mi tío es celoso por la tía, se pasa rollos, entonces no voy nunca. Mi otro tío, vive en La Florida y el otro en San Miguel (...) Yo con el que más cerca he estado... hay uno que vive en la Pablo de Rokha, otro que tiene un departamentito aquí en el paradero 28 de Panamericana Sur y el otro tiene casita ahí en la Pablo de Rokha, pero no están ni ahí conmigo porque son los dos evangélicos, así que no congeniamos (...) Hay dos que viven en la Pablo de Rokha: el Manuel y el Miguel. El Antonio está en el sur, el Guillermo murió, la Marcela esta casada, la Carmen también está casada, ellos están en Parral, ¿qué más quiere? (...) Mis hermanas están las tres ahí... hace cuatro años que nos las veo”.*

En relación a sus hermanos, José deja ver que se han separado, por lo que no han mantenido una relación familiar sólida entre ellos. Frente a esto, resiente el hecho de que sus hermanos no se mantengan cerca, y que no se interesen por su actual condición. Él dice que sus hermanos tienen una vida común y corriente, han progresado económica y socialmente, hace una comparación con su propia condición, y construye una contabilidad negativa a la hora de valorar su propia vida. No obstante, también resiente la falta de solidaridad de sus familiares, que aún estando en conocimiento de la vida que José lleva en la calle, nunca han tomado la iniciativa para acercarse y ofrecer apoyo, al menos en la dimensión material que más le apremia como habitante de la calle.

*“Antes había comunicación, porque ya nos mirábamos como familia, pero ahora ya está pasándose, todo cambió, inclusive en la familia de uno mismo. Yo tengo 4 hermanos que usted ve que capaz que sepan que ando atorrantiando, pero ellos nunca me han venido a ver y tampoco me han dicho ‘¿qué te falta?’, ‘te voy a regalar un par de jeans, de calcetines’, a la chuña y cada uno vive su vida y punto. La vive de acuerdo a él y nada más”.*

*“Hay algunos que nos visitamos, pero no muy a menudo..., yo voy para la casa de mi mami o de mi hermana pero cuando me llaman (...)nosotros no nos visitamos ellos tienen sus hijos, tienen sus hogares, sus casas compradas, tienen su casita y tranquilos con su señora y no como yo, no tienen que andar mendigando”.*

## CONFORMACIÓN DE LA FAMILIA PROPIA

***“Muchas veces la despreocupación a lo mejor la falta de cariño a los cabros, quizás por eso me miran como me miran a mí”.***

José conoce a la que sería su mujer el mismo año que llega a Santiago. Relata con mucho orgullo, cómo la conquistó, su matrimonio y el nacimiento de su hijo mayor. Con ella tuvo cinco hijos de los cuales sólo tres están vivos. Respecto de la muerte de sus hijos, José no hace referencia alguna.

*“¿Cómo conquista una huasa usted, por ejemplo, si es santiaguino y va para el sur y le gusta? Lengua y harto cariño y respetarla como mujer, para que se sienta atraída y de ahí se le suelta el corazón a ella, yo conocí a mi mujer, conocí a la Carmen...en un baño en la misma población, un 18 de septiembre, había un club deportivo una fiesta y ahí la conocí y ya agarramos vuelo e hicimos lo que hacen los matrimonios y ahí nació el Humberto, a mi no me gusta andar paseando, o sea soy malo para parador porque el parador es el que pasea a la yegua, yo no, pocas cucharadas y al caldo”.*

*“A ella la conocí en un club deportivo, eso si, somos legales, nos casamos donde el suegro, con la familia de ella y punto, ¿para qué queremos más? También nos acompañó mi mamá y creo que vino un hermano o dos...”*

*“Tuvimos cinco hijos y dos se murieron y quedan tres vivos, queda vivo el Humberto Alejandro que lleva mi nombre, queda viva la Gloria y el Mauricio”.*

Tal como su padre hizo con él y con su madre, José ejerció la violencia con su familia, con episodios de mal trato severo con su esposa a quien golpeó en reiteradas ocasiones. Las explicaciones que ofrece para este maltrato tienen que ver con la propia mujer, presuntamente por sus constantes objeciones al consumo abusivo de José y la incomodidad que estos llamados de atención generaban en él. Pero también atribuye a su alcoholismo, las explosiones de violencia y la magnitud no premeditada que alcanzaron estos episodios en algunas ocasiones. A pesar de todo, hay varias alusiones en su relato, donde José transmite orgullo y admiración por su esposa, llamándola aún “mi mujer”.

*“Me retaban siempre, siempre que me cachaban me retaban, si en una vuelta de cornete le deje las dos pepas negras y nunca pensé que le iba a pegar en los ojos... ‘¡Huevón!’ me dijo mi suegro: ‘¿qué pasó con tu mujer huevón?, mira cómo la dejaste’, ‘¿qué quiere que le haga si me huevea tanto’, le dije ‘usted no se da cuenta’, ‘jes que soy tan huevón, déjate de tomar oh!, ¡déjate de tomar, preocúpate de tu mujer, de tus cabros!’. ‘¡A mi me gusta el vino pero yo sé tomar!’ me dijo, ‘por ejemplo, los puros días domingos y de repente el día lunes para componerla, pero hasta ahí no más’, no, yo toda mi vida he sido así”.*

*“Ella se mueve en la feria, trabaja en aseos. Pinta también a la vez, es titulada, tiene su cartoncito de experiencia como le decía yo, pintura de género, o sea, por ejemplo usted tiene un pedazo de género blanco y ella se lo dibuja y se lo pinta... Ella estudió para eso, si ella tiene su título”.*

José ha mantenido contacto con su familia nuclear, mediante visitas esporádicas y sin previo aviso. Él considera que dentro de sus posibilidades, ha mantenido su rol de padre, tema que resulta especialmente significativo a la hora de analizar los efectos que el aislamiento y la situación de calle generan sobre los roles parentales propios. El testimonio de José muestra con mucha elocuencia cómo vivir en esta condición, no sólo distorsiona la identidad en relación a los sistemas familiares, sino que genera crecientes dificultades para mantener autoridad, legitimidad y credibilidad en esas relaciones, particularmente las que tienen que ver con la parentalidad.

Por lo general, las alusiones sobre recomposición de vínculos familiares y, antes que eso, la mantención de algún contacto con la familia de origen, se refieren a la mantención de una red mínima de soporte a la que echar mano, tanto para resolver necesidades esenciales, como para sostener un apoyo afectivo básico. Sin embargo, poco se explora el otro mundo de relaciones que tienen que ver con los hijos, hijas y cónyuges o parejas de las personas en situación de calle, aquellos con los que existen obligaciones parentales de otra naturaleza y que se vivencian de un modo distinto cuando se enfrentan desde la calle. Incluso el aporte a la manutención de los hijos es una de las prácticas que José reedita cada cierto tiempo, pero desde un contexto de precariedad que no le permite ser constante en su obligación.

*“Yo habitualmente los visito, soy un padre (...) les voy a dejar mis moneditas de repente cuando tengo. Y ahí se las doy a la madre se supone para que le haga el raudal de agua que hace. La última vez fue la semana anterior”.*

Vida sexual y situación de calle es una relación poco explorada y, sin embargo, forma parte de las vivencias y rutinas de las personas, tanto como de quienes no viven en esta situación. También desde ese punto de vista, la perspectiva de género es un campo prácticamente inexplorado a la hora de generar marcos comprensivos que permitan conocer con mayor profundidad la situa-

ción de calle. De hecho, la separación física de los integrantes de la familia de procedencia, no anulan la existencia de encuentros y prácticas que son propias de las relaciones filiales y conyugales, aunque se sostienen bajo condiciones diferentes y con frecuencias e intensidades muy distintas.

La vulnerabilidad a la que se exponen las personas que viven en calle, incluyendo la adicción al alcohol, invierte el sistema de roles entre padres e hijos cuando los primeros pasan a habitar la calle: su falta de estructura, la incertidumbre en la que viven, la imposibilidad de brindar apoyo y protección a quienes se supondrían dependientes de ellos, les otorga un nuevo rol y construye expectativas como las del propio José, en orden a ser buscado, asistido y apoyado por los demás.

*“Deben hacer unos dos o tres meses (que no los veo), o sea es que cuando yo voy no están en la casa y el que no trabaja estudia y yo no tengo horario para ir a la casa, porque por ejemplo hoy día fui a buscarlos allá a la casa, a mi mujer y no estaban, no los vi”.*

*“Con mi mujer conversamos, pero conversamos de lo mismo no más, esas conversaciones a mi no me gustan, ¿cómo vamos a estar conversando lo mismo si somos matrimonio y legales? (...) Además que ella es temerosa de las enfermedades venéreas, que yo nunca he tenido enfermedades venéreas, pero no sé, le tiene miedo a las cochinas, ‘estás metido en alguna cochiná’, me dice, ‘no, con nadie, además la tenuta que ando trayendo, mira el cadáver que tengo, ¿quién me va a agarrar a mí?’, es que me dijo: ‘es que usted se ha dejado estar, usted se arregla un poquito y tira cualquier petardo’”.*

El lugar de permanencia de José está muy cercano a la casa de su familia nuclear. Cuando habla de ellos, es evidente que ha seguido de cerca la historia de cada uno de sus hijos, se enorgullece de los que a sus ojos lo han hecho bien y, reprimina a aquel que piensa que ha errado el camino. Sus expectativas de padre siguen prácticamente inalteradas respecto del futuro de sus hijos, a pesar de la distancia física y simbólica que ha asumido respecto de ellos. La representación que conserva respecto a sus vínculos paternos, le hace esperar ser demandado para el cumplimiento de sus roles rectores y de consejería. José no oculta su frustración ante el retraimiento de sus hijos ya que implícitamente

se siente capaz de responder a esas demandas. Probablemente su alcoholismo crónico y su situación de calle le han hecho perder credibilidad ante sus hijos y sus posibles consejos muy depreciados. Pero José añora, sobre todo, una actitud más vigilante de parte de sus hijos, una anhelada preocupación que hasta acá no manifiestan y que, en lo práctico, se traduciría en visitas que le aportaran cosas para facilitar su mantención.

*“Mi hijo trabaja y el chico estudia y le hace a la marihuana, no sé a qué tipo de esos vicios le hace, estudia ese, la Gloria trabaja, es cajera de supermercado. El chico en segundo medio, está en segundo medio”.*

*“Ese tonto es eunuco (hijo mayor), nunca ha tenido una polola, nunca me ha presentado una polola a mí... Tiene 32, pero a los 32 yo hacía furor con las comadres. Vive con la madre, si es pollerudo, es pollerudo, falta poco para que la madre lo vista al huevón, imagínese a su edad, si siempre le digo ‘Humberto no seas así’. ‘Ya poh mariconcito, si estas pescado de la vieja igual que si tuvieras un amigo de la calle’, ‘oye no, no es nada tu amiga, es tu madre la que te dio el ser, no seai huevón, sabis pensar, sabis leer, sabis escribir, ¿para qué te mandamos al colegio si no tienes conciencia de nada?’”.*

*“Denantes tuve una oportunidad de encontrarme con uno de ellos... si vive para este lado, si aquí colegio tiene pero paso por acá, ‘hola papi’, ‘hola hijo, ¿qué andas haciendo por aquí?, si vives en la Legua’, ‘no, si estudio acá’... Tiene 14 años (...) no ha repetido un año, ninguno, lo menos que saca son 6,5 lo menos, si no es malo”.*

*“Algunos debates, muchos no son para mi porque no me van ni me vienen por ejemplo cosas personales de ellos, que la hija esta pololeando con un cabro y piensa casarse en dos años más, según ella, y conversamos de él y entonces yo miro la tele y tiene 22 años, ¿qué le voy a estar diciendo?, pero lo que si le he dicho es preservativo, que es lo primordial para la mujer y ‘para vos también’, ‘vos también’, le digo al niño que pololea con ella”.*

*“(...) irían a verme a la Línea, dirían ‘le voy a llevar un par de pantalones a mi taita, una camisa’, qué se yo, ‘quién sabe en qué condiciones ande’ o la cabra que le va a dejar una luca al viejo, está tan cerca la Línea de donde ellos viven, 5 minutos a pata”.*

El relato de José demuestra su anhelo por estar más cerca de ellos, extraña su cariño y cuidados y, resiente que sus hijos y su esposa no lo consideren como él cree que debe ser; pero también reconoce que el motivo de su alejamiento de la familia es el alcohol y todos los trastornos que éste le provoca, puesto que se ha mantenido vinculado pero en una aproximación "satelital" en torno a ellos. La priorización de su consumo le ha llevado a postergar el cultivo de relaciones significativas a nivel familiar pero, a estas alturas, José asume esto como consecuencia ineludible de una opción obligada.

*"No le tienen cariño al taita, no sé yo pienso y, la señora me ha dicho que por desordenado, yo nunca pensé en mis cabros ni en mi mujer, a mi calentándose el hocico con el trago, yo primero el trago y después la mujer y mis cabros, claro que yo le estoy hablando sentimentalmente, no le estoy hablando de comida, porque la comida usted le consulta a mi cuñada o a mi suegra ¿qué tal era el Humberto con los niños y la comida?, no, nunca les faltó, poco pero había, diario pero había".*

*"(Mi hijo) Pasa por el lado mío, como por ejemplo, de pasar del lado de los varones: 'hola papi', nada más, 'hola hijo', si no pasa nada, ya lo que hubo se perdió, por mi culpa a la vez lo reconozco, porque me botó la señora por borracho, los cabros ¿por qué me miran en menos?, por borracho, la única que no me ha olvidado todavía es la hija que tiene 22 años".*

*"No, si igual, yo por eso digo que no me tienen aprecio. Muchas veces la despreocupación a lo mejor la falta cariño a los cabros, quizás por eso me miran como me miran a mi. Nos juntábamos (todos) cuando yo podía entrar a la casa, traía algo para hacer almuerzo o algo para el desayuno, iba a comer allá pero ahora ya cambiaron... porque soy curado. A veces me han echado, me han echado curado".*

*"...y ¿qué voy hacer si en mi casa no me admite mi suegra? Y mi Señora tampoco, no quiere nada conmigo, yo soy el viejo huevón".*

Durante todo el tiempo que José habla de su familia, asiste la impresión de que además de saber muy bien que su enfermedad alcohólica ha destruido sus vínculos familiares, es capaz de identificar cuáles fueron sus faltas, y cómo ha

contribuido para que la relación con ellos esté en el punto en que está, por los efectos que el alcohol ha producido en su forma de ser y relacionarse con los demás. Él mismo reconoce que las dificultades de convivencia con su familia, vecinos y amigos, han tenido mucho que ver con la falta de control sobre sus emociones y el uso recurrente de la violencia para expresar ansiedad, frustración o descontento.

*“Por eso digo que no me tienen aprecio. Muchas veces la despreocupación a lo mejor, la falta de cariño a los cabros, quizás por eso me miran como me miran a mi (...) Yo, lo reconozco, le he dado poco cariño a mis hijos. La madre y la abuela también, si ella ayudó a criarlos, ellas les han dado cariño”.*

*“Nunca tuve ganas de irme, estaba tan acostumbrado en esa casa y me gustaba el barrio, o sea, se había podido arrendar pero es que tampoco estaban los medios como para arrendar una casa y ¿para qué íbamos a querer una casa si teníamos un comedor con seis sillas y un living? La cocina y los sacos donde nos tapábamos en la noche ¿qué más?”.*

*“Todo depende de la agresión, cuando yo tenía la razón me daban la razón, cuando yo no tenía la razón le daban el favor a la hija, de repente uno se pone huevón con la caña “que me estáis cagando, que estás haciendo, hablando puras huevadas, que me estás pelando con la otra que me cae mal’, cosas así. Por cierto, son vecinas ¿cómo no van a poder conversar? Pero a uno con el copete...”*

*“yo siempre fui un bruto y como cerrado en el copete, entonces los cabros salieron medios..., no digo que sean cagados de la cabeza, no digo aquello, pero salieron traumatizados, salieron así de repente me daba la huevada a mí por la caña”.*

## SU RELACIÓN CON EL ALCOHOL

***“¡Yo soy bravo para el copete!, la única experiencia que conozco es la garrafa de 5 litros nada más...”***

Según los cálculos que hace José, él bebe desde los 12 años de edad. Su padre era alcohólico, su madrastra también, él era quien les proveía el alcohol porque lo mandaban a comprarlo y, en el contexto de vulnerabilidad en que se crió, especialmente de soledad afectiva, el alcohol fue y ha sido lo único constante en su vida. Hoy, su relación con el alcohol es claramente una de las más importantes de su vida, sino la más y, aparentemente no está dispuesto a cambiarla. José refiere de manera fluida y bastante completa, todos los detalles acerca de su vida, que dejan muy en claro que el eje de ella es el alcohol. Al él se supeditan las amistades, el dinero, la diversión, el sueño.

*“Yo he tomado toda mi vida (...) Desde los 12 años, desde los 12 años que tomo yo. Yo llevo tomando 42 años, de los 52 que tengo a la fecha...”*

*“Anoche entre dos nos mandamos tres botellas. Después salimos de ahí de Plaza Italia y nos fuimos a una botillería y nos compramos un ron de cuatro, una petaca que le decimos. Después nos fuimos a la ruca porque ya está. Y mientras caminamos hasta llegar a un estacionamiento y llegando a un estacionamiento ahí nos sentamos y nos mandamos el resto, porque uno no se puede tomar un ron como se toma el vino. Yo creo que me debo haber acostado cerca de las 2, más temprano no me acuesto”.*

*“Yo no tengo horario para tomar. Yo despierto a las 3,4,5, 6,7 de la mañana a las 9 estoy curado, como no falta quien invite y lo levanta a uno para ir a tomar alguna cosita, y vamos y ahí mismo en la línea venden vinos. Así que no es problema quedar sin vino una noche. Toda la noche, vino y cigarro”.*

El hábito de consumo de José ocupa gran parte de su rutina diaria. Sus estrategias, arreglos y comportamientos tienen principalmente que ver con conseguir alcohol. Como es de suponer, gran parte de su socialización está mediada por el consumo, las redes que mantiene y los contactos esporádicos que logra esta-

blecer, tienen que ver con las oportunidades que encuentra para tener acceso al alcohol. Lo que él mismo no se puede proveer, lo obtiene a través de los demás. Las estrategias de sobrevivencia que José lleva adelante, son contradictorias con su fantasía sobre recuperación de su rol parental y mantención de obligaciones vinculadas a los hijos, ya que en lugar de agenciar recursos para mejorar sus condiciones, la de su esposa o la de sus hijos, todo lo que busca y consigue es para mantener su consumo.

*“Si no hace mucho me tomé unos copetes allá afuera y ahora vamos a ir otra vez con unos colegas, si lo que falta es tener personalidad para bolsear, o sea tener paciencia con los compadres, porque si el compadre es odioso tiene que tener paciencia para pegarle en la pera al hombre y no importa que hable puras cabezas de pescado, usted le dice que sí nada más”.*

*“Depende del bolsillo... Cuando está bueno un litrito de vino. Cuando está escuálido el bolsillo hay que tomar su cañita nomás. Y (...) vale gamba y media y tratando de hacerlo durar, a ver si llega algún conocido que pone la otra y mientras el compadre ya se le calentó la geta a él también y ya se soltó una, dos, tres, cuatro, cinco”.*

La adicción al alcohol de José se manifiesta desde que él tiene memoria. Ya en los tiempos en que trabajaba, debía desarrollar estrategias para beber durante el día, pues comenzaba a presentar síntomas de privación. El límite entre lo permitido y lo inaceptable se comienza a volver difuso, pues la presión generada por su propio consumo y la creciente dependencia que éste le genera, lo llevan a sofisticar sus estrategias de ocultamiento, ya que simular abstinencia puede ser condición de aceptación en contextos donde el alcohol no es permitido. Pero esa precaución se va extinguiendo en la medida que José desarrolla una amplia tolerancia a su consumo y lo naturaliza como parte constitutiva de su existencia. Seguramente es esta actitud la que lo lleva a renunciar definitivamente a la posibilidad de trabajar apatronado.

*“Cuando trabajaba yo tenía que andar irrigado, yo llegaba todos los días, manejaba una cajetilla de cigarros nueva, sellada en la cartera: ‘jefe me da permiso para ir a comprar cigarros por favor’, ‘anda no más Orrego’, partía y medio pato. Después llegaba y le decía ¿Quiere fumar jefe? Para que creyera...”*

En el entorno familiar y social de José, el alcohol siempre ha tenido una marcada presencia, tanto en su familia de origen como en la familia política. La vinculación social de José con el consumo de alcohol se hizo tempranamente un hábito, ha influido poderosamente en su manera de entender las relaciones de camaradería y definir sus expectativas en torno a obtener satisfacción en el corto plazo. Pero, a pesar de la importancia que tiene el alcohol para su vida, José ha hecho intentos de dejarlo, especialmente por agradar a su esposa, intento que dio resultados durante siete meses. Sin duda, el no haber podido mantener su abstinencia lo entristece y empeora la imagen que tiene de sí mismo, generando una sensación de malestar e insatisfacción personal que vulnera seriamente su capacidad para construir expectativas sobre su propio desempeño y, volver a fijarse metas exigentes en torno a su enfermedad.

Sabido es que la motivación por el tratamiento es uno de los factores de mayor influencia en su viabilidad, sostenibilidad y éxito. A pesar de que no parece haber existido ninguna intervención externa que motivara a José a tratarse y dejar su consumo, éste relata episodios en que su espontánea decisión lo llevó a controlar su adicción, pasando tiempos prolongados de abstinencia. A pesar que recuerda esos eventos como positivos y de mucha gratificación personal, no pudieron sostenerse en el tiempo, sucumbiendo ante la severidad de su adicción.

*“Es que en la casa nunca faltó el vino, el viejo trabajaba en una Viña en la Santa Carolina, después salió de la Viña y comenzó a trabajar en carnes... nos tenía podridos, era lo mismo que comer porotos todos los días, los cabros chicos le decían a la abuela: ‘otra vez nos va a dar carne, ya nos tiene aburridos’. Si los días domingo hacíamos el pedazo de asado y la media parrilla, nos juntábamos como 20 a tomar y comer asado, aparte de las mujeres de la casa...”*

*“He dejado de tomar. Siete meses sin tomar. Eso debe hacer unos 2 o 3 años atrás. Estaba contento... A mi se me ocurrió, nació de mí, o sea yo quería en cierta parte, más que nada, agradar a la gorda. Ella estaba contenta, ahí le daba más plata yo, si yo con 5 lucas andaba bien para la semana, sabía yo que el día viernes y el día sábado tenía platita para cigarro la plata para el cigarro y nada más (...) y me largué a tomar hasta un jarro, me rompió no más...”*

## SU ANALFABETISMO

***“para algunos que saben leer, yo soy un caballero. Soy un caballero, eso se aprende a través del resto de gente, o sea de las personas mayores que son educadas y ahí uno aprende mucho”.***

José no sabe leer ni escribir y, señala que nunca le ha sido necesario. No pudo aprender porque su familia lo sacó de la escuela para que se hiciera cargo de los hermanos y, durante su vida, siente que su desempeño ha sido aceptable, sin necesidad de la lectoescritura. En su relato, no hay costos de oportunidad atribuibles a sus descendidas competencias y, más bien ostenta orgullo por habilidades expresivas y comunicativas que le harían destacar socialmente aunque sin reportarle beneficios concretos en ámbitos significativos de su vida.

*“yo siempre he tenido el conocimiento o mi pensamiento y no me importa que no sepa leer, y trato de expresarme lo más posible que sea, lo más claro, lo más esencial, lo más respetuoso, eso es lo que trato de hacer, yo no tengo estudios, yo soy analfabeto, ¿por qué soy analfabeto?, mi familia lo quiso así porque ya, a mis hermanos que eran mas chicos cuando mis padres se separaron éramos 9 como le acabo de explicar, yo me tuve que hacer cargo de todos ellos...”*

*“Aparte de no saber leer ni escribir, no siento expresarme tan mal con otra persona, yo me he conversado hasta con gerentes de grandes empresas (...) y me destaco según yo, me destaco más o menos, no digamos bien, bien pero mal, mal tampoco, porque yo conozco gallos que saben leer y escribir y conversan más mal, que no se saben expresar”.*

*“Nunca me gusto aprender a leer, les dije que era mejor no saber, encuentro más inteligente, y es que ellos piensan de otro modo, yo pienso de otra manera”.*

Explorado su interés por aprender a leer ahora, José manifiesta que no quiere y que no le encuentra sentido, pues no tiene intenciones declaradas de cambiar su forma de vida. La desesperanza se apodera de él cuando se proyecta y, no cree que para él existan oportunidades de cambio, aunque tampoco se molesta en deseñarlas.

*“No, pa’ qué ahora, si no soy el Chacal de Nahueltoro (...) después el hombre era analfabeto tal como soy yo y no lo puedo justificar en lo que hizo, pero la religión, entonces este caballero estudiado y los jueces estudiados y aprendió a leer y supo expresarse con las personas y todo y le hicieron clases...para matarlo porque era un gran violador”.*

A pesar de su analfabetismo, José ha aprendido en la calle, ha aprovechado las personas que ha conocido para saber cosas, para incorporar actitudes y comportamientos a su repertorio, utilizando su capacidad de relacionarse, su inteligencia y su enorme capacidad de observación. Probablemente, estas fortalezas son las que le hacen adherir muy poco a la idea de enfrentar a estas alturas de su vida, un proceso educativo que le permita desarrollar las habilidades lecto escritoras que nunca ha cultivado, pues en el mundo de la calle en el que se desenvuelve cotidianamente, estos recursos parecen ser secundarios respecto de otras competencias sociales.

El testimonio de José llama fuertemente la atención sobre la pertinencia y la oportunidad de ciertas ofertas que se suelen hacer a adultos en situación de vulnerabilidad, a través de procesos de apoyo psicosocial. Oportunidades de alfabetización y nivelación de competencias suelen ser recurrentes en el repertorio de desenlaces posibles para quien tiene brechas que es necesario revertir. Sin embargo, las intervenciones motivacionales aparecen tan o más necesarias que la propia oferta de educación de adultos, pues muchas veces las personas, como ocurre con José, no visualizan el aporte de estos procesos al mejoramiento de su calidad de vida. De igual forma la sola vinculación con estos espacios, puede ser muy nutritiva a la hora de desarrollar competencias blandas que se encuentran muy descendidas. Ambas aristas hacen que la posibilidad de mejorar estas habilidades funcionales no se vea sólo desde la perspectiva de la empleabilidad y, por el contrario, se desarrollen estrategias que permitan aprovechar al máximo estos espacios, para el cumplimiento de otros objetivos.

*“(...) pero para algunos que saben leer, yo soy un caballero. Soy un caballero, eso se aprende a través del resto de gente, o sea de las personas mayores que son educadas y ahí uno aprende mucho, sabe que yo pase por una universidad (...) di una vuelta de jardín por la Universidad de Chile, aquí en Diagonal Paraguay, ahí estuve (ríe)”*

*“Claro, ahí se va desempeñando uno, porque no todos los días se junta con las mismas personas, hay personas que son borrachos pero tienen cualquier estudio, si han sido profesores, carabineros, han sido por ejemplo psicológico, entonces de ahí aprende uno, no tienen que ser tontos, esta bien que sepa leer pero como no va a conocer a alguien en la mente”.*

*“No me arrepiento de no saber leer ¿sabe por qué?, porque hay personas que son súper estudiadas y a usted le conversan peor que yo y lo tutean, lo tratan por no decirle con la planta del pie, una cosa así. A mi me dicen ¿cómo tú te expresái tan bien?, es que yo he trabajado en empresas de importancia, yo estaba a cargo de 30 camiones con acoplados sin saber leer ni escribir y yo todas las cosas, la mantención de los camiones”.*

## VIDA EN CALLE

***“Tengo un lugarcito para venir a almorzar, tomar onces, de ahí me voy al ruco. Establecidamente, ya me acostumbré, hambre no pasamos porque comemos aquí: hay unas tías que van a dejar tecito o cafecito en las tardecitas”***

José lleva tres años en situación de calle, luego de que su familia lo expulsara definitivamente del hogar. Actualmente, vive con otras personas que conoció en su barrio a través del alcohol, con las que mantiene una relación muy estrecha y de mucha solidaridad. Si bien es cierto, éstas no sustituyen las relaciones familiares de origen, sí se han convertido en un referente de enorme importancia para José, porque es en ellas donde pone a prueba su capacidad de compromiso y preocupación por los demás, aunque su sentimiento de fraternidad y cooperación, se funda muy fuertemente en el contenido alcohólico de las prácticas sociales que comparten.

*“Yo llevo dos años. Vivo con un viejo que tiene un hijo él y un hermano (...) Llegué ahí, ¿por qué?, porque él viejo me dio cobijo, trabajaba en la feria y yo con mi señora también le hacíamos a los cachureitos que se le llaman, él vendía llavecitas, ella vendía ropa, vendía la llave, clavito, tornillo, resortito, así que*

*ahí conocí a este viejo y ahí vine. Una vez vine aquí a la Línea y lo encontré y por intermedio del copete y bla, bla, bla, los casamos hasta aquí somos felices... (Se ríe) Buen chato el viejo. Acá los tipos se preocupan de uno”.*

*“Ellos tienen casa eso sí poh, pero no se hallan en la casa, al viejo le dicen ‘escritor’, el viejo se crió en la calle, en la cual es muy difícil que a los 50 y tantos años lo pueda mantener dentro de una casa, absurdo. Así que ahí vive con su hijo y con su hermano, más el tonto que tiene agregado, más otro que agarro estos días por ahí, somos cinco, pero no nos falta ni ropa de cama, ni colchones gracias a Dios y yo tengo un colchón”.*

Un problema que las personas en situación de calle enfrentan con frecuencia, es el desalojo o la erradicación, por la ocupación no autorizada que hacen de espacios públicos destinados a otros fines. Sin duda, esta relación de conflicto es la que por mucho tiempo ha definido la relación que algunas instituciones y servicios públicos mantienen con la población de calle, sobre la que han tenido una aproximación más punitiva que de protección o asistencia.

La tuición del “problema” que representan los habitantes de la calle – el tantas veces repetido “y quién se hace cargo” - también ha sido por largo tiempo una dificultad que, lejos de mejorar la capacidad de respuesta de las instituciones ante la crisis o la emergencia de las personas que requieren apoyo a este nivel, terminan por dejarlos en tierra de nadie. El caso de José ilustra esta situación, al confrontar la acción posible de las Municipalidades de Santiago y de San Joaquín, dado que su “caleta” se ubica justamente en el límite entre ambas comunas. Instituciones de este tipo, encargadas del ornato, la seguridad y el orden público, suelen hacer erradicaciones de las personas que habitan en la calle, a veces incluso incautando o desechando sus pertenencias. Estas respuestas muestran una paradoja habitual de la calle, pues la seguridad y el orden público entran fácilmente en conflicto con los habitantes de calle. Al ocasional mal trato del que son objeto por la acción de las instituciones, las personas en situación de calle suelen enfrentar robos, agresiones y riñas. A la luz de la severidad de la calle, situaciones como esas parecen condiciones para permanecer en ella.

Sin duda, cuando las personas de calle sustentan convicciones muy arraigadas respecto de cómo sobrevivir en ella, se dificulta la identificación de las condiciones que habría que modificar, para lograr que mientras esta situación no se pueda afectar estructuralmente con un giro radical como dejar la calle, sí en cambio, se puedan adoptar prácticas de autocuidado que mejoren en algo su calidad de vida, mientras se prolonga su permanencia en ese lugar.

*“Claro que todos los sábados pasa la municipalidad, entonces tiene que haber gente para rescatar todo y nosotros los cachamos de allá para acá, de la salida del sol a la entrada del sol, y de allá comienzan a echar las cosas arriba, el que no esta en el ruco todo arriba y después le prenden fuego... Ramas, llámese maderas, las que de lo que se conforma el ruco y nos han quemado una cachá de cosas”.*

*“Pasa la Municipalidad de Santiago, de la línea Santiago y San Joaquín aquí, de repente pasan las dos y hay que estar vivo el ojo, así que hay que cruzar la calle y cruzando la calle como se las pueden y darles una mano, y así es que rescatamos las cositas, un platito, una ollita y de repente cocinamos porque andando con la caña buena nadie se queda hoy día en el día”.*

*“Pero que sacan con que me den la frazada si en la línea todo parte, todo parte, ahí no puede dejar ni una camisa tendida, nada, nada porque todo se lo roban. Yo no puedo juzgar a nadie porque no soy nadie para juzgar a nadie, pero yo me imagino que hay un culpable que hace el ‘aseo personal’”.*

*“No se puede hacer nada, porque no saca nada con sacar un palo y sacarle la cresta para atrapar al compadre ¿para qué?, el compadre lo va a demandar, va andar metido en juicios, además yo mis papeles los tengo a limpios entonces a mi no me conviene, prefiero perder la prenda y que se la lleve, que la venda, se la robe...”*

José está muy acostumbrado a la vida en el ruco con sus amigos y parece gustarle, no le hace falta la comida o el abrigo – en parte gracias al trabajo que realizan algunas organizaciones de voluntariado -, ni dónde guarecerse del frío en los inviernos, ya que cuenta con una importante red a la que acude en esta época del año y a cuya presencia se encuentra habituado. Esto es, muy

a menudo, una gran paradoja del mundo de la calle: la cultura que ahí existe, no la conforman solamente las personas que habitan la calle, sino la densa red de instituciones, organizaciones y personas que espontáneamente para proveer todo tipo de apoyo, espiritual y material. Uno de los temas que está pendiente es ver de qué forma esta manera de aproximarse a las personas sin techo, mediante la ayuda fraterna que busca satisfacer necesidades básicas vinculadas a la alimentación y al abrigo, en lo positivo contribuye a satisfacer necesidades vitales de las personas pero, en lo negativo, fomenta actitudes y prácticas asistencialistas.

El mundo de la asistencia en calle ha generado una importante adhesión de parte de organizaciones y personas que movidos por la necesidad de ir en ayuda solícita de quienes están más desposeídos, movilizan recursos y oportunidades para bien de quienes viven en calle. En ese afán, muchas iniciativas se vuelcan espontáneamente a socorrer en la crisis, o bien a donar – comida, ropa de vestir o de abrigo y otras especies – y otras pocas a aprovechar esa coyuntura para hacer una intervención de tipo más espiritual. Pero lo cierto es que la permanencia de esas iniciativas las hace conocidas y, en algunos casos, parte del paisaje propio de la calle. En ese escenario, no siempre se hace fácil proponer a las personas de calle un estilo de trabajo distinto, más promocional y, más comprometido con la idea de cambio.

*“Yo en invierno vengo para acá (Hospedería Gente de la Calle, Franklin), tengo un lugarcito para venir a almorzar, tomar once, de ahí me voy al ruco. Establecidamente, ya me acostumbré, hambre no pasamos porque comemos aquí: hay unas tías que van a dejar tecito o cafecito en las tardecitas a La Oración... cuando se esta oscureciendo... llegan a dejar café y té, un sanguchito, más rato ya a las 10, 11 de la noche, 2, 3, 4, 5, 6 de la mañana traen comida, té y café también, el que quiere toma té o si quiere comida, come comida”.*

En la vida de José está ausente la planificación y la idea de futuro y lo único que parece claro es que quiere permanecer en la calle. Desde una perspectiva interpretativa y tomando en cuenta que aparentemente José tiene una baja autoestima y muy poca confianza en sí mismo, se puede suponer que tal vez no se atreva a plantearse un cambio de situación. Sin embargo, la imposibilidad

de manifestar un deseo estructurado en torno al porvenir y las probabilidades de cambio, no anula en José la incertidumbre que siente por el futuro. En esa construcción, las imágenes se asocian a la vejez y la sobre vivencia en calle. La idea del “prepararse” para ese momento no es muy distinta a la que se plantean las demás personas, sólo que en este caso, con mayor inseguridad y con un repertorio muy acotado de recursos y posibilidades y sin un plan de corto y mediano plazo que asegure una preparación efectiva para la vejez. El despojo reiterado que acusa como principal consecuencia de vivir en la calle, es presentado por José como la principal razón por la cual no cuenta con pertenencias o enseres propios, base material sin la cual ve imposible el mejoramiento de sus actuales condiciones.

*“Yo no tengo nada planificado, nada planificado, lo que salga por ahí no más, un amigo me dijo: ‘voy a arrendar una pieza y quiero que te venga conmigo y nos quedemos botados’, no sé... (...) ¿Cómo me las voy a arreglar cuando más viejo? A la chilena nada mas, igual que los viejitos de la línea, o sea ya ando en eso, haciendo negocios, hay alguna señora conocida no tiene una frazadita que me convide”.*

*“¿Yo? tengo mis puros pasos, ¿qué voy a tener?, y lo puesto, qué lo puesto ni eso, en las condiciones más... si no tengo donde guardar nada ¿para qué si ahí me las van a robar?, si ahí no se puede tener nada (...) Yo nunca he tenido nada porque todo me lo he tomado”.*

Una prueba de las prácticas de subsistencia de José está a la vista: tiene en su cara, costras de heridas que aparentemente sufrió en una caída. Frente a la pregunta por dichas heridas, José se refiere a la relación que tiene con otras personas de calle con su salud y de su concepto de los servicios encargados de esta materia. Esta actitud reticente y de tanta displicencia frente a la posibilidad de buscar ayuda en caso de accidentes o enfermedades, tiene que ver con dos aspectos centrales de la vida de una persona en situación de calle: por un lado, las paradojas de su concepción de bienestar, pues el estar bien en este caso se entiende más como evitarse los trámites propios de la solicitud de atención médica, que como acceder a una evaluación clínica y curaciones. Y, por otro lado, la visión de José sobre lo que significa la atención en el sistema de salud: su discurso expresa con mucha elocuencia la incomodidad que genera un sistema que aparece poco expedito y menos amigable.

*"(...) andar con costras en la cara... ¿Cómo fue?, caminando por ahí, eso debe haber sido como el martes o miércoles. ¿Qué voy a ir a la posta por un rasguño? Me aguanto no más porque las postas no me gustan. Los hospitales menos, lo tienen medio día ahí sentado en esos asientos, medio día ¿para qué?, para ponerle una inyección y después 'cómprate estos remedios', si no ando para andar comprando remedios, manso atado".*

## HISTORIA LABORAL

***"ahora estoy así como me ve, sin carretón. Vivo de las puras manos, de lo que me hacen las manos nada más, los brazos, con la espalda un saco, de eso vivo. Que el diario, que la lata, el fierro todo eso que se recicla po' y de eso vivimos nosotros muchos. A mí ya no me dan pega"***

José perdió todos sus trabajos producto del alcoholismo. Su historia laboral es muy inestable y trabajó siempre en oficios no calificados. Las redes con las que contó en algún momento le permitieron encontrar trabajo apatronado y en ocasiones se dedicó a oficios ocasionales que le permitían mantenerse al día. En su curriculum ostenta varios intentos por vincularse al mercado del trabajo, pero su indisciplina y su consumo alcohólico lo alejaron rápidamente de todo eso. Su efímero paso por todas esas ocupaciones, es consignado anecdóticamente por José, resignado a la pérdida y conformado con la historia de su consumo. Eso sí, está consciente de que cada una de esas renunciadas fue una oportunidad perdida.

*"Soy el rey de que de todas las pegas me echan por curado, llegué con una caja de vino y me sapearon en la fábrica Almansa, ahí era ayudante de los maestros, o sea para la goma.*

*Trabajaba en la vecindad, echándole tierra a los jardines, a bonificar la tierra, sacarle el pastito, qué sé yo, a desmalezar. Estuve como 3 ó 4 años, se ganaba su resto si se sacaba la tierra, después entré a la Coca-Cola, entré*

*por intermedio de un compadre que era un cabro más grande que yo, de repartidor, como todos los cabros tirando carros.*

*Después, me cortaron en la Coca - Cola y me fui a trabajar de cargador a la panamericana a Magdalena Vicuña con la panamericana, ahí había harta pega todavía no estaba la carretera, ahora pasan todos por allá.*

*Yo trabajaba en un transporte, trabajé en un transporte, en la cual ese transporte repartía niños, cualquier cosa, mudanzas en general, televisores”.*

José trabajó con su cuñado, marido de una hermana, con el que tuvo una mala experiencia, pues no le pagaba lo justo y refiere no haber sido consciente de ello. Esta experiencia de abuso laboral parece haber aportado a su falta de confianza en sí mismo. Esto conspiró contra la posibilidad de asentarse laboralmente y lograr un encuadre ocupacional básico para mantenerse y al mismo tiempo frenar su consumo.

*“Yo tenía miedo de trabajar con mi cuñado, mi cuñado la pura cabeza es más grande que la tele, la pura cabeza, ¡imagínese el cuerpo! Él se cargaba unos sacos de 80 o 100 kilos y ni se meneaba y cuando a mi me tocaba adelante y el toro atrás, puta que tenía que apretar los cachetes para arriba, porque yo nunca he sido mas grueso de lo que soy y medio toro que iba atrás, ¡ah! y después me cortaban la cola porque según ellos era nuevo.*

*Mi cuñado me pagaba a mí con las puras propinas que le daban los choferes y de la pega ni uno... porque yo no conocía la plata. Él me alumbró después, ‘¿sabís qué te estoy pagando aquí?’, ‘no po huevón’, ‘¿no ves que te estoy pagando con la pura propina?, pero de mañana en adelante ya tenis tu plata segura así que no te preocupis’, ‘¡ah!, ¿y todo este tiempo atrás me has estado cagando?, le dije yo, ‘si poh, claro que yo te doy comida’, y en eso no gastaba ni uno (...).”*

José actuó siempre en sus trabajos con una actitud propia de la desesperanza aprendida, pues por una parte no hizo nunca un intento por dejar de tomar mientras tuvo buenas opciones y, por otra, pensó en el momento de una cesantía prácticamente “asegurada” ante lo cual “se preparó” no para evitarla sino

para poder sobrellevarla, echando mano a un recurso básico para dedicarse a actividades de autoempleo.

La alternativa de un carretón para dedicarse a fletear, a recolectar cartones u otras actividades similares, representa un recurso típico del mundo de la calle y sus estrategias de sobrevivencia y, en muchos casos, único capital de trabajo disponible para ellos. Sin embargo, el relato de José no es auspicioso en cuanto a cómo utilizó ese activo ni con qué resultados, ya que tuvo una existencia limitada en virtud de la fragilidad en que lo pudo nuevamente su consumo. Cuando quedó cesante, efectivamente José se dedicó a trabajar con un carretón, hasta que se lo robaron, pues se quedó dormido borracho. Resiente mucho el hecho, pues se han visto mermadas sus posibilidades de generar ingresos, que desde que está en la calle, provienen de la venta de elementos reciclados y cachureos.

*“El carretón lo compré antes de llegar a la calle, lo tenía guardado en la casa y decía: ‘un día voy a quedar sin pega y no voy a tener en qué ganarme los porotos’, todos me decían ‘vende ese carretón’...”*

*“Cuando me quedé sin pega, entonces tuve que vérmelas por las mías. Y ahora después me compré un carretoncito y no me duró tanto... como dos años me duró hasta que me lo robaron. En 10 de julio con avenida Matta, ahí me quede dormido... sentado y no sentí que me lo habían sacado, ¿¡¿cómo estaría?!? Hace tres meses atrás, pero para mi es como si fueran 100 años ya.*

*(...) ahora estoy así como me ve, sin carretón. Vivo de las puras manos, de lo que me hacen las manos nada más, los brazos, con la espalda un saco, de eso vivo. Que el diario, que la lata, el fierro todo eso que se recicla po’ y de eso vivimos nosotros muchos. A mí ya no me dan pega.*

*Cuando me salen cocinas o una cocina por aquí, de repente de casualidad no es todos los días lo mismo, ahí en la otra cuadra sale una viejita ‘¿no se interesa por un refrigerador?’, ‘pero claro mamita’, ‘ya, hágase para acá con un carretón, está bueno, está funcionando’,... es por la lata, le saco el aluminio, el cobrecito y ese es otra moneda aparte, otro precio”.*

José relata abiertamente que lo que produce se lo toma, y que no está en sus posibilidades juntar plata para comprarse otro carretón, pues no es capaz de controlar su impulso por beber. El discurso de José es tan claro como paradójico, pues por un lado demuestra los innumerables problemas que alguien como él debe enfrentar para sustentar sus actividades y, por otro, da cuenta de un acendrado potencial emprendedor que hace presumir que con las oportunidades correctas, los recursos adecuados y el acompañamiento suficiente, se podría lograr un crecimiento y estabilidad significativos para su actividad. El testimonio de José parece indicar que no es irreal plantear objetivos ambiciosos de trabajo con las personas de calle, cuando se trata de orientarlas en la identificación de alternativas de sustitución o mejoramiento de las actividades con las que generan ingresos. Aunque también es cierto que no basta la motivación: trabajar al mismo tiempo las llamadas 'competencias blandas' que hacen posible la sostenibilidad de un oficio y, mantener vigilancia cercana de procesos cuando un emprendimiento de ha iniciado, parecen ser la combinación que se requiere para que estas metas sean viables.

*“Con mil pesos que tenga en la cartera me da sed, me da calor y me da más allá una bebida y así, consecutivamente, entonces ¿cuándo voy a juntar plata?, no junté plata cuando tenía la oportunidad de juntar plata, menos ahora. Si tengo mis picaditas de donde sacar latas y fierros. Y ahí están botadas, ahora cuando vaya, capaz que haya otro metido ahí, retirando la lata, capaz que crean que me morí o estoy enfermo, cada uno tiene sus recorridos.*

*Ahí en la línea hay dos carretones parados. Todos lo arriendan, hay veces que sale en carretón uno y gana mil pesos en el día, a veces, y le cobra mil pesos el dueño del carretón. Y ellos saben que yo no tengo carretón, ¿por qué no me dicen 'ocupa el carretón?', tráete un kilo de azúcar en la tarde, por último', ahí tiene los dos carretones parados y prefiere esa huevía y no hacerle un favor al tonto. ¿Para qué pedírselo? Yo vivo con el mismo compadre...*

*Eso con un carretón y ellos esperan ahí sentaditos el carretón y \$2000 o \$3000. Son güiñas... Yo tengo las ruedas, lo único que me falta es el eje y ahí yo lo armo porque la madera esta botada y me hago un carretón y chao pescao”.*

José desea volver a tener su carretón de mano, pues con ese trabajo parece sentirse cómodo, conoce el negocio bastante bien y no le va mal cuando tranza sus productos. Además, ha acumulado piezas para hacerse un carretón propio en cuanto pueda, sabe lo que hay que hacer, pero otra vez aparece su falta de confianza y desesperanza en que las cosas le puedan resultar. Así, encuentra muchas dificultades para poder concretar su proyecto. Sin embargo, el relato de José da cuenta de un importante dominio de su oficio, no sólo por el conocimiento mecánico que ostenta sino también sobre el comportamiento del rubro en que se mueve. Ambas condiciones, competencias técnicas y manejo funcional de su área de desempeño, son destrezas requeridas a cualquier emprendedor y, que marcan la diferencia entre una actividad viable y una de extrema vulnerabilidad.

Desde esta perspectiva, las intervenciones dirigidas a mejorar las competencias laborales de las personas se verían obligadas a despojarse de sus prejuicios acerca de la imposibilidad de abordar esta dimensión con las personas cuando se encuentran en situación de calle. José demuestra que a pesar del impacto generado por su abuso alcohólico y los innegables efectos que la severidad de la calle ha producido en él, sí es posible identificar recursos y fortalezas que, oportuna y correctamente encaminadas, pueden generar importantes resultados. Su testimonio obliga a preguntarse qué ocurriría con el sueño de José de mejorar su negocio de recolector, si junto con una intervención socioeducativa y motivacional a cargo de un apoyo psicosocial, recibiera un reentrenamiento para nivelar sus competencias laborales y, además, tuviera acceso a un buen tratamiento para su alcoholismo.

*“Un carretón de mano, en la cual ahora no lo tengo, me lo robaron, porque si yo tuviera un carretón me movería y cargando cualquier cosa: cartón o botellas.*

*Para el bocin que es la rueda tiene que ser liso, si es que es fierro estilado, porque el fierro estilado es así, lleva harto negro, entonces habría que botarle lo que ocupa la masa de la rueda, habría que botársela y de ahí soldarle una tuerca o una colilla aquí adentro ahí, tiene una bolilla para afuera para que no vuele la rueda, sino es papa. Eso (una pieza del carretón) se consigue donde compran fierros, se consiguen y últimamente no ha habido porque no es tan sencillo (...)*

*Yo he buscado socio, si no hay, no hay, ¿cuánto le vale un pedazo así de fierro?, \$5 pesos porque ese se puede acomodar como eje. Después hay que pagarle al maestro, ese es el problema, entonces no, si no es llegar y hacer...*

*Mire, cuando el trabajo está malo malo, sus tres lucas, malo. Y regular de 5 para arriba, no todos los días es lo mismo, como le digo, no todos los días lo mismo”.*